

## HACE DIEZ AÑOS ERAMOS MAS

Esta sensación la sentimos cada uno de nosotros cuando nos reunimos para vernos, para compartir un rato juntos, para recordar en una celebración a amigos que el "paso militar" de estos años nos fueron quitando".

Tal vez la misma sensación que día a día vive cada uno de ustedes, hermanos, compañeros, amigos lectores, y me pregunto: ¿Por qué no compartir un espacio abierto donde podamos ustedes y nosotros, entre todos, acordarnos de nuestros queridos amigos compañeros de ruta? Empezaremos si quieren con aquellos (religiosos, religiosas, cristianos, seminaristas, pastores, protestantes, etc...) que murieron o desaparecieron simplemente porque estaban en algo: "Estaban construyendo el Reino".

Hoy quisiera traerles a la memoria (porque esto también es parte de la memoria que no podemos perder) a dos muchachos: Raúl y Antonio. Dos seres buenos, hermosos, que ya habían elegido su destino; trabajar incansablemente desde su lugar como sacerdotes por los más pobres. Y en eso estaban hasta el 4 de junio de 1976. Juntos, compartiendo una casa pequeña que abarcaba muchos sueños

grandes. La misma casa que se llenó de horror, de muerte, de silencio, porque el Barrio la Manuelita, un barrio de gente obrera, gente humilde, ya no sería el mismo. En el Barrio, junto al dolor, había entrado también la Historia del Martirio. Una vez más se volvía a repetir el mismo cuadro: gente de civil junto a fuerzas policiales irrumpieron en la casa, allí donde solo estaban Carlos y Raúl (sus dos compañeros seminaristas ese día habían salido). Los ojos asombrados de la gente del barrio comentaba luego entre lágrimas y espanto ¡se llevaron a los padrecitos.. se los llevaron...!

A diez años de su desaparición, todo sigue incierto. Hay algunos datos sobre su pase a la Policía de la Provincia. Otros dicen haberlos visto en la ESMA. Su caso fue denunciado a la CONADEP. Su causa está parada. No hay pruebas. Nada parece seguro cuando se trata de obtener justicia. Y otra vez como siempre, como hace diez años cuando éramos más, se nos atraganta la rabia, la incertidumbre, la nostalgia...

Marcela Bosch

### CARLOS ANTONIO DI PIETRO

Nació el 7/8/44 Desapareció el 4/6/76

Desde 1972 a 1976 vive en el Barrio Luna, mientras cursaba el 5to. año de Teología. Luego pasa a trabajar al Barrio La Manuelita, San Miguel. Pertenecía a la Congregación Asuncionista.

### RAUL RODRIGUEZ

Nació en 1947. Desapareció el 4/6/76

Realiza sus estudios en el Colegio Máximo de San Miguel. Trabajaba en tareas pastorales, sobre todo en catequesis rural. En 1975, junto a otros tres compañeros decide vivir en el Barrio La Manuelita. Pertenecía a la Congregación Asuncionista.



sistencia, ya eran transparentes, Carlos en su elementalidad, Raúl en su lucidez.

La historia sangrienta de nuestra dolorida patria no les fue ajena. Su despojo, su desierto, el absurdo de la cruz, tomaron otro nombre, otra forma de existir. Eran desaparecidos.

Ese último encuentro fue ya una despedida.

En el atrio de la basílica nos abrazamos, Raúl quedaría orando y Carlos y yo volveríamos a casa.

La alegría eran tan grande como la desazón. Seguíamos juntos y nos separábamos. Los llamados eran diferentes, pero la esperanza, no obstante, había germinado y daba sus frutos.

Ellos transparentaban a Dios. Sus mismas dudas eran las de quien ya se ha abandonado al designio de vida. Nuevamente aquí es válido el ejemplo de la madre en ciernes: teme por su dolor, pero es mayor la alegría por la vida nueva.

Fue ésa, efectivamente, la última



Por última vez nos vimos los tres juntos en Luján, Carlos y Raúl se habían preparado para el despojo que significaba el desierto, una experiencia de contemplación para la vida religiosa asuncionista, inédita hasta entonces pero no menos posible por eso.

Se bifurcaba nuestro andar. Carlos miraba sus días por venir con ese asombro de niño grande tan suyo, y la sonrisa no se iba de su cara. Raúl abundaba en paz, se abrían más sus ojos al despuntar la esperanza con que enfrentaría el miedo, lo incierto. En ambos, Jesús resucitado había irrumpido volteando toda re-

vez, Raúl había quedado en Luján, Carlos y yo nos volvimos a despedir al bajar él del colectivo en La Manuelita, su barrio amado, —nuestro barrio amado. Lo saludé una vez más. Cruzó la ruta y nos separó la noche. Sin embargo, como habíamos convenido; nos veríamos el 5 de junio...

Ese día no fue nunca. Una madrugada, hace diez años ya, los laberintos del tiempo de la sombra se los tragaron. Ellos ya eran transparentes. Hoy son mártires. Y de la vida nueva, de su vida nueva, venimos nosotros a dar el testimonio.

GERARDO BURTON